

En Colmenar la caravana es absorbida por un populacho vocingero y sudoroso.

—¿A dónde van ustedes? —Pregunta el alcalde al comandante Maldonado.

—A defender a la República en cumplimiento de las órdenes del Gobierno—, contesta audazmente el jefe.

Se tiene que fingir entusiasmo republicano para evitar choques que pueden ser fatales.

A todos los que preguntan se les contesta con análogas palabras y el Regimiento de Ingenieros, blasón de honor y de gallardía en medio de la caótica confusión que reina a su alrededor, pasa por Torrelodones, Villalba y Navacerrada.

Las mujeres salen llevando pan, chorizos y frutas para los soldados.

Los hombres les dan informes y consejos.

—Vayan con precaución. En la Granja hay ochenta Guardias Civiles y Artillería.

En los alrededores de La Granja se han dado cita los izquierdistas locales, que esperan la llegada de aquel Regimiento, para con su ayuda tomar venganza de la Guardia Civil. Estos están dispuestos a todo.

Pero cuando el convoy está a la vista de los Guardias Civiles, se destaca un coche que enarbolaba bandera blanca y en el que va el Coronel Carrascosa y su ayudante que prorrumpen en vivas a España. El equívoco queda roto. Y cual bandada de chacales que abandonan la presa, los izquierdistas se escabullen mientras los honrados vecinos secundan los vivas y saludan a los soldados salvadores.

A las diez de la mañana Radio Segovia anunciaba «Que todo el Regimiento de Transmisiones escapado de Madrid acababa de llegar a San Ildefonso».

Una nube pero, empaña la alegría de los que han arribado felizmente.

Uno de los camiones, el que manda el capitán Salas ha desaparecido. Entre el Cuartel y el Goloso se ha tenido que parar por haberse calado el motor. Más tarde, se les quema el embrague y no teniendo reparación inmediata esta avería, el capitán Salas ordena echar pie a tierra y se despliegan en guerrillas.

El teniente Sánchez Aguilo y el soldado Tomás Maestro, marchan temerariamente al Cuartel para coger un vehículo con que substituir al averiado y cuando ya desconfían de que les llegue, vuelven con el automóvil. Se han tenido que abrir paso, pistola en mano, pero lo han conseguido.

En el Goloso son acosados por los milicianos. Minutos después cerca de Colmenar, desarman a los conductores de un vehículo rojo. Entretanto se pierde un tiempo precioso.

Pasan en medio de una lluvia de balas por Colmenar; Tomás Maestro, que conduce, es herido del pecho, pero resiste heroicamente hasta pasada la zona peligrosa.

Fatigados, acosados por los aviones rojos, mal informados, desorientados, la pequeña columna llega a la cumbre de Cabeza de Ilescas.

Es la una y media de la tarde cuando el centinela da la voz de alarma.

¡Mi Capitán, los rojos vienen! ¡Qué me matan!

Suena una descarga y no se oye más.

¡Están cercados!

Se resisten bravamente. De momento en momento es más desesperada la lucha.

Son miles contra un puñado y no se entregan.

Por fin reducidos por la fuerza numérica son bárbaramente sacrificados. En aras de la Patria, del honor y del Deber, mueren aquellos héroes.

También el Arma de Ingenieros tiene sus mártires en el colofón de la Cruzada.

Una vez más, en la historia, sacudiendo el marasmo que amenazaba hundir a la Patria, el Ejército no vacilaba en cumplir su deber, el verdadero Deber de salvaguardar a la Nación de sus enemigos, tanto internos como externos.

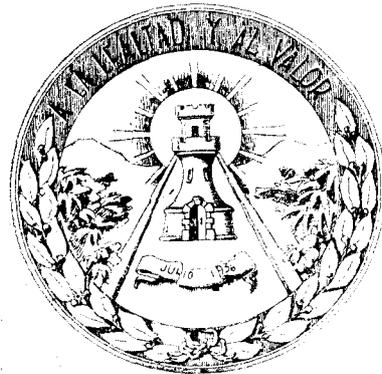
Y a pesar de lo difícil que resultaba la elección del camino a seguir, aquel florón de las tropas de Ingenieros no vaciló entre lo que TENIA QUE HACER Y LO QUE DEBIA HACER, cubriendo toda el Arma con la gloria de su gesta frente a las maquinaciones inicuas de los seculares enemigos de la Patria.

Dos fechas memorables y dos galardones conmemorativos para el Arma de Ingenieros



1. 8 0 8

La primera fuerza del Ejército Español que en cuerpo y organizada se declaró abiertamente contra los franceses, fué la del Regimiento Real de Zapadores Minadores existente en Alcalá de Henares, a pesar de encontrarse a cinco leguas escasas del grueso del Ejército invasor. Este hecho glorioso dió principio por la salida de la fuerza de Alcalá en la noche del 24 de Mayo de 1808 que dirigiéndose a la sierra de Cuenca, terminó su marcha el 7 de Junio, con su triunfal entrada en Valencia.



1. 9 3 6

Trágicos destinos los de España en donde, desde hace más de un siglo todas las generaciones vienen sometidas a violentos vaivenes. La nación flota como un buque desmantelado entre la borrasca. El Ejército se alza en armas para frenar y quitar para siempre de nuestro suelo la expansión de la idea soviética. A esto no podía faltar el grano de arena de nuestra Arma, que hermanada con todas las demás del Ejército contribuyera a tal afán. Y como en 1808 un Regimiento, el de Transmisiones del Pardo se declara contra la demagogía y se une íntegro al Ejército liberador.

Dibujos por L. Boix, grup. Mando